

## **En torno a la yuca y al burén**

por

**Miguel Rodríguez López**

**CEAPRC**

**XX AIAC-ICCA, Santo Domingo,**

**Junio-Julio, 2003**

Desde un punto de vista técnico el burén es el platón redondo de barro, de diámetro y grosor considerable, sobre el cual nuestros aborígenes asaban las tortas de harina de la yuca, llamadas “casabe”, su fuente principal de carbohidratos. Pero para los arqueólogos un “burén” es mucho más que un sencillo y humilde artefacto de la cocina precolombina.

En el contexto de la arqueología caribeña la presencia en un yacimiento de fragmentos de burenes tiene unas profundas implicaciones sociales y culturales. Por ejemplo, se le considera como un claro marcador de tiempo de la llegada a las islas del Caribe de las primeras migraciones agroalfareras procedentes de America del Sur. Constituye también un elemento diagnóstico de todas las llamadas sociedades agroalfareras de la región.

En los yacimientos ceramistas de Puerto Rico el burén presenta un

comportamiento estadístico particular. Su frecuencia siempre se ha mantenido entre el 1.5 y el 2.5% del total de fragmentos excavados: no menos, no más. Pero si consideramos el peso en vez de la cantidad, entonces el burén constituye entre el 10 y el 15% de todo el barro dedicado a la producción de recipientes de cerámica.

Pero en la arqueología no todo es estadística. Cuando uno menos se lo espera se descubre algo diferente que rompe la rutina. En el verano de 1984 excavé un yacimiento ceramista que produjo casi 3500 fragmentos de vasijas, pero ni un solo de burén, ni uno solo. Se trata de un sitio de mediano tamaño, localizado en terrenos arenosos de la costa norte de la isla, justo al oeste de la desembocadura del Río Grande de Loíza, y muy cerca de otros sitios conocidos de la región.

Como es mi costumbre, solicité opiniones a varios colegas, pero no tuve mucho éxito. Escribí mi informe y presenté varias posibles explicaciones para este hallazgo tan extraño. Entonces decidí dejar el problema a un lado, pero no lo olvidé.

Nuevos yacimientos, casi una veintena, con las mismas características generales que el primero, se han descubierto en las pasadas dos décadas a lo largo de la costa norte-central y nor-este de Puerto Rico. A mi me ha tocado excavar una buena parte de ellos. Puedo asegurar que los yacimientos sin-burenes me han perseguido.

Comparten una serie de características, algunas de las cuales fueron señaladas

por mi 20 años atrás. Se encuentran a lo largo de las costas norte y nor-este este de Puerto Rico, a pocos metros de distancia de la playa y en terrenos arenosos que curiosamente se consideran ideales para la siembra de la yuca.

Los yacimientos están formados por uno o varios depósitos densos, y compuestos, casi exclusivamente, por cerámica utilitaria o doméstica. La presencia de restos alimentarios es mínima; tan solo algunos moluscos y palancas de cangrejos. A pesar de su proximidad a la costa y a los manglares, restos vertebrados de todo tipo están prácticamente ausentes. Tampoco se han detectado enterramientos humanos, adornos personales, amuletos, trigonolitos y demás objetos de piedra o concha de tipo religioso o ceremonial.

Hay una total ausencia de objetos de piedra tallada o pulida, así como de materias primas o restos de talleres; solo alguna que otra herramienta muy rudimentaria. Sin embargo se encuentran unos conjuntos de rocas calizas quemadas o chamuscadas de una diversidad de tamaños para los cuales algunos compañeros han ofrecido explicaciones. Finalmente, la característica que verdaderamente llama la atención y los une a todos: una total ausencia de fragmentos de burenes.

Aparte de la falta de burenes, los conjuntos cerámicos de estos sitios son muy particulares. Las muestras presentan escasos elementos decorativos o diagnósticos.

Se han identificado apéndices y asas ascintadas, pero pocos, simples y de gran pobreza tecnológica. Algunos sitios presentan fragmentos con incisiones verticales muy crudas, o con restos muy diluidos de pintura o engobe rojizo.

Son pocas las formas y tipos de recipientes. En su mayoría se trata de ollas abiertas de mediano tamaño y sin asas, con paredes rectas y fondos redondeados. Pero también hay platos con bordes biselados hacia el interior y formas ligeramente campanulares. En ocasiones el último rodete se ha desprendido o separado del recipiente.

Las superficies lucen por lo general deterioradas y porosas, con la mezcla de la arcilla expuesta. Su terminación es variada pero siempre cruda. Se observan marcas y rallazos en el alisado de las superficies, así como roturas y huellas de rodetes casi sin unir. En ocasiones se aprecian huecos y manchas que sugiere el uso de fibras o materia vegetal como un elemento en el desgrasante.

No ha sido fácil agrupar a todos estos yacimientos dentro misma clasificación cultural, cronológica o cerámica. En algunos hay platos abiertos y ligeramente campanulares con rebordes biselados y pintura roja que son característicos del estilo Cuevas en su fase terminal. Pero también en otros hay cerámica del estilo Ostiones Puro, característico de la costa oeste de Puerto Rico y el área de influencia del Canal de la Mona, distante de la zona de los hallazgos.

Los platos con rebordes redondeados, y las vasijas con incisiones verticales externas, se atribuyen los primeros, al estilo trancisional Monserrate, y los segundos, al estilo Santa Elena. Ambos estilos conforman la Subserie “Elenan Ostionoid”, con una gran presencia en las costas norte, sur y este de Puerto Rico y en toda el Area de Influencia de la Sonda de Vieques.

Por la escasa presencia de materiales como carbón y concha, estos lugares no han sido fechados adecuadamente. En uno de ellos el arqueólogo Daniel Molina, ya fallecido, logró obtener ocho fechas, concentrándose la mayoría entre el 1375 al 1405AD. Lamentablemente, las posibles asociaciones estilísticas de la cerámica de este lugar no corresponden a una secuencia radiocarbónica mayormente tardía.

Resumiendo, estos sitios presentan los conjuntos artefactuales, más desmejorados y empobrecidos de cuantos hemos analizado en Puerto Rico. La evidencia dietética es tan precaria que no podemos imaginar una sobrevivencia humana en tales condiciones. Desde el punto de vista ambiental, la localización de estos sitios tampoco es la mejor. Pero, a falta de datos adicionales, solo me atrevo sugerir una cronología estimada entre el 500 al 1000AD, un periodo intermedio, caracterizado por cambios en el medioambiente, transiciones culturales, movimientos migratorios y el surgimiento de nuevas formaciones socio-políticas en todo el Caribe precolombino.

Algunos colegas han planteado que puede tratarse de áreas de actividades especializadas o estacionales no definidas al momento. O tal vez fueron comunidades agroalfareras que por alguna razón sustituyeron la yuca y el casabe por otras plantas silvestres como la zamia, llamada también “guáyiga” o “marunguey”, de la cual se elaboran unos sorullos comestibles. En comunidades históricas de Florida, Bahamas y La Española, no se necesitaba del burén para cocinar los bollos de guáyiga, ya que se cocían en el fondo de un caldero, o se asaban entre las cenizas del fogón.

Tampoco creo que se trate de tempranas comunidades proto-agrícolas, como las que se han descubierto en Cuba con fechados entre el 350BC y el 990AD, con poca cerámica y ningún burén. Se trata de un fenómeno muy distinto, ya que en los sitios que estamos informando la cerámica es abundante y no hay evidencia de un ajuar arcaico o pre-cerámico.

En importantes yacimientos del sureste de la Española, una escasa presencia de burenes se ha interpretado de manera diferente. Se trata de sitios tardíos Meillacoides y Chicoides donde la recolección marina, la pesca y la caza, era de tal magnitud que sus pobladores no necesitaban de una actividad agrícola intensiva para satisfacer las necesidades calóricas de la comunidad.

Pero entiendo que tampoco este no es ni remotamente el caso de los sitios que estamos analizando. En verdad creo que la ausencia de burenes en estos definidos

contextos arqueológicos es algo más complejo que un criterio exclusivamente alimentario o dietético. Tengo la impresión de que estos sitios sin-burenes representan un importante aspecto de la historia del Caribe precolombino, que ha escapado a la detección arqueológica. La arqueología tiende a idealizar el pasado y por lo general proyecta sociedades estables, felices y en pleno desarrollo cultural.

Que tal si se trata de la evidencia arqueológica de un fenómeno de marginación social, de comunidades en medio de transiciones culturales y convulsiones sociales, de inadaptados sociales que siempre han existido (misfits), de los rebeldes con causa o sin causa, de aquellos que se quedaron atrás, de los que viven en condiciones críticas de subsistencia, de los rechazados y expulsados y por la sociedad dominante, de los migrantes recién llegados y discriminados de otras islas, de los delincuentes, de los que siempre reciben el castigo de los dioses.

Mi presentación solo intenta llamar la atención sobre lo que creo es un nuevo problema arqueológico para Puerto Rico, y quizás para otras islas también. Espero poder sostener durante la duración de este Congreso algunas discusiones productivas con ustedes en relación con este tema.

Muchas gracias.